FL 33 321

Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración aproximadamente que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que forman parte del plan de estudios de Filología Española en la UNED. En Aula de Filología de hoy lunes 13 de octubre nos acompaña en esta ocasión el profesor Juan Victorio. Profesor Victorio, buenas noches.

Hola, muy buenas noches. ¿Qué tal el comienzo del curso? Pues no sé cómo va a empezar el curso. Puedo hablar de cómo he terminado el anterior porque los resultados no han sido de todo satisfactorios, sobre todo para los alumnos, claro.

He tenido que digamos detener a bastantes porque, bueno, me parece que no tenían una altura que se debería tener a estas alturas de la carrera y mucho me temo que me van a hacer a mí culpable de sus desaguisados, de sus faltas de atención, de su no seguimiento de las instrucciones, de su no lectura de la guía, de su no lectura de la bibliografía, de su escasa madurez, etcétera, etcétera, etcétera. Muy bien, comentaré que el profesor Juan Victorio es profesor titular de Filología Hispánica en la Facultad de Filología de la UNED. Es el profesor de la asignatura Literaturas Hispánicas.

Este comienzo me parece un poco serio. De quinto. De quinto.

Quería hacer referencia a esto porque quizás la primera impresión parece que el profesor Juan Victorio viene aquí en plan pesimista, pero no, yo creo que es realista. Vamos a ajustarlo a su punto medio y yo creo que esto no debe sonar advertencia ni nada por el estilo, sino que, bueno, pues yo creo que es una reflexión hecha desde su experiencia, hablado del curso pasado, entonces esta misión se trata de hacer un espacio abierto para los alumnos que van a iniciar ahora el estudio de esta asignatura, Literaturas Hispánicas de quinto curso. Exacto.

Y hago hincapié en que sea de quinto, porque en quinto se debe suponer que el alumno tiene ya toda esa formación a la que he hecho referencia anteriormente, muy de pasada, pero constato con sorpresa, con desagrado, que, bueno, hay muchos estudiantes que no tienen esa madurez, que se refiere sólo, que se refleja no sólo en su dificultad en relacionar ideas y asumir ideas, sino también, y esto ya es muy objetivo, en que ni siquiera saben expresarse con corrección. Sí, hay que hacer hincapié en que los alumnos tienen a la mano la guía, para empezar, la guía del curso de Filología, en el apartado de Literaturas Hispánicas, le viene yo, le he ido, por supuesto, esa parte de la asignatura esta, Literaturas Hispánicas, y viene muy claramente, la verdad, todo lo que son tanto objetivos, contenidos, como metodología. Luego está esta emisión, en el mes de marzo habrá otra dedicada a la segunda parte del curso, y además tengo que recordarles aquí que los alumnos en la biblioteca de cada centro asociado tienen a su disposición las casetas de los programas de los tres cursos pasados, pueden acudir allí, mirar en el archivo y recoger esa caseta.

En la mayoría de los centros cuenta con servicio de préstamo también, se puede llevar la caseta a su casa, puede tomar todas las notas que quiera, y yo creo que no tienen ninguna dificultad. En principio no, en principio, pero claro, si no se oyen. Precisamente yo creo que el profesor Juan Victorio hace mucho hincapié en esto, porque habla desde la experiencia de otros cursos, y creo que esto hay que enmendarlo de alguna manera.

De 12 cursos. 12 cursos son ya, los que lleva aquí. Vamos a hablar de los objetivos de la asignatura.

Ha hablado, bueno, sobre todo ha escrito, porque yo lo he leído en la guía, de sensibilidad y madurez. A mí me llama la atención, pues, que no se trata a lo mejor de adquirir conocimientos, que se supone que los conocimientos ya los traen porque es una asignatura de quinto curso, sino la forma de encarar ese conocimiento, o de saber expresar lo que sacan de ahí. Efectivamente, el alumno, cuando llega a mi asignatura, lo primero que constata es que prácticamente no hay nada que aprender de memoria.

Yo doy por hecho que saben lo que es una cantiga, una cantiga de amigo, incluso una cantiga de amor, que es un poco la materia de la segunda parte, y por referencias, porque habrán preguntado a alguien o habrán leído la guía, se dan cuenta de que, se tienen que dar cuenta de que en mi examen no hay ese famoso tema a desarrollar. Es decir, doy por conocido, doy por adquiridos unos conocimientos. Por lo tanto, lo que pretendo yo no es que me repita una cosa que yo sé que sé, o supongo que sé, sino que se trate más bien de una respuesta de tipo personal ante ese conocimiento que ya tiene.

Se trata, pues, no de hacer descripciones genéricas, buscar influencias, etcétera, etcétera, etcétera, sino con todo ese bagaje a cuestas, poder dar una respuesta que no es necesariamente, yo no pretendo necesariamente que sea una respuesta ni siquiera correcta, sino fundada, asumida, digerida, que sepa vibrar, porque constato que hay mucha gente que no vibra ante los poemas. Los poemas son un conjunto de líneas o versos, con un conjunto de sílabas, con un conjunto de características, y eso lo vienen repitiendo desde que empezaron la carrera, probablemente desde que estudiaron el basillerato, como si las cosas no hubieran cambiado. Es tanto como si dijeran, este edificio es un edificio románico y tiene ventanas, y tiene puertico, y tiene puerta, y tiene campanario, pero no se les ocurre nada más.

No les sobrecoge. Yo pretendo que les sobrecoja. Es difícil, si no se tiene sensibilidad, que les sobrecoja, pero por lo menos que les dé una respuesta.

Entonces, aquel que quede sobrecogido tiene conmigo la maravillosa oportunidad de expresar su punto de vista. Es decir, se solicita esa madurez, yo solicito esa madurez, y esa exposición razonada de su madurez. En definitiva, quiero que él me enseñe más a mí, me descubra un matiz que yo no he podido descubrir, que no enseñarle yo a él, repitiéndole machaconamente la atención, o empleando una metáfora.

A mí me gustaría ser director de orquesta, y no director de una academia donde se enseña a

tocar los instrumentos. Y como me gustaría ser director de orquesta, y estoy en condiciones de exigir a los alumnos que en quinto ya tienen que saber tocar el instrumento, lo que quiero es que den sus mejores notas, y no que le tenga yo que decir cómo tiene que poner las manos para tocar el piano. Yo creo que es una imagen muy expresiva.

Se trata de, entonces, dejar a un lado las obviedades. Exacto. Y sacar lo que se lleva dentro, lo que le produce esa obra, como puede ser la impresión que te produce el ver un cuadro, no se trata de decir la descripción física del cuadro, sino la emoción que te produce ese cuadro.

Lo del cuadro está muy bien traído. O escuchar una o una obra de música. Sí, sí, pero lo del cuadro me parece muy buena idea, porque entonces sería absurdo ante un cuadro decir, bueno, este cuadro está, pues yo qué sé, tal escena, tales personajes, y hay árboles, y hay castillos, y hay estas cositas.

La cuestión está, fijándonos en el árbol, en cómo el pintor ha pintado ese cuadro, en qué se caracteriza ese cuadro, y qué impresión te produce ese cuadro. Porque si vas a decir solamente que hay árboles, pues apaga y vamos. Decir que Van Gogh pintaba árboles no es no decir nada.

Exactamente. Muy bien, pasamos un poco a ver los contenidos. Ha sido pasada, porque ya hemos dicho que no íbamos a hablar hoy de los contenidos, porque sólo deben tener claro los alumnos.

Por literaturas hispánicas, también es una generalidad, pero quiero hablar de ello. Entendemos las literaturas que se tratan en el territorio español, pero por supuesto que son de un tronco común, que son románicas, ¿no? Sí, sí, sí. Sí, porque la única lengua no románica es el euskera, o vascuense, o batúa, o como sea, que no tiene literatura escrita, no la tiene medieval.

Si no, estaría dispuesto a aceptarla, como estoy también pensando en el mozárabe y apuestos. De todas formas, en cuanto al mozárabe, pues siempre están por ahí las jarchas, que están anunciadas un poco en la guía, y que no estaría mal que el alumno se detuviera un poquito en ellas. Lo que pasa es que vamos acotando, porque ya han nombrado la época.

Sería la época medieval, esa primera parte. Bueno, luego ya hablaremos de la segunda parte, que ya hemos dicho que es la época medieval siempre. Siempre, ¿verdad? Siempre la época medieval.

¿Por qué ha elegido la época medieval? ¿Algún especial? Pues, sí. En primer lugar, porque yo soy medievalista, y eso podría ser ya razón suficiente, pero hay otras razones, ¿no? Y es que si hay una época en que todas las literaturas están entroncadas o relacionadas entre sí, es precisamente la medieval. Hay muchos vínculos extraliterarios, es decir, políticos, religiosos, etcétera, que hacen que las literaturas sean también uniformes en todo ese momento, ¿no? Y entonces esto le da cierta unidad a esta aparente dispersión.

En otras épocas las cosas no son exactamente igual y habría mayor dispersión y mayor dificultad. La época medieval también tiene como punto interesante el que no hay tantos

textos. Si yo me dedicara a explicar el siglo XX para que los alumnos tuvieran una idea del siglo XX, tanto en la literatura gallega como la catalana, tendrían que ponerse a leer como posesos.

Entonces quiero reducirles también el campo. ¿Esto facilita también la labor para los alumnos? Claro, claro, claro. Y por fin, en la época medieval se dan las raíces de la poesía que se van a ir desarrollando a lo largo de toda la historia.

Por lo tanto, no está nada mal conocer bien las raíces. Después, lo que viene después son variaciones sobre lo original. En fin, son muchas las razones.

Como se puede ver, el hecho de que yo sea medievalista, que podría ser la razón principal, en definitiva es la última. ¿Serán las cantigas de amigo lo que se trate ahora entonces? Sí, las cantigas de amigo, porque, como acabo de decir, es un género que es peninsular. Ofrece diferentes manifestaciones poéticas, pero la temática es peninsular, incluso se puede decir hasta europea.

Y la filosofía de vida que se desarrolla en ellas es también internacional, no sólo peninsular. Y entonces esto hace que sea ya un tema interesantísimo. Yo podría añadir aquí que si en mi mano estuviera, estaríamos todo un curso con las cantigas.

A mí me parece que en esta Europa unida, que se quiere lograr otra vez, se tendría que empezar por aquellas cuestiones en donde Europa ya estuvo unida, y una de ellas es precisamente esta. A mí me parece que las cantigas de amigo suponen una literatura maravillosa, elevadísima, tanto en su expresión poética como en la filosofía vital. Es una poesía de afirmación personal, es una poesía femenina, aunque la escriban hombres.

Los hombres que afirman las cantigas de amigo no hacen ni más ni menos que seguir una tradición preexistente a ellos. Ellos les dan un ligero tratamiento, pero no es una poesía suya. Es pues una poesía de todo el mundo, es pues una poesía que dentro de todo el mundo se detiene en el aspecto de la población que es más creativo, que para mí es femenino, que de esto dicho.

Y por fin, como digo, es de afirmación de aquello que constituye lo más bello, lo más esencial del individuo ante un ambiente, una circunstancia que le es hostil. En definitiva, toda la historia viene a ser igual, ¿no? Es la lucha que tiene el individuo por afirmarse frente a un medio que le es hostil o que lo quiera reprimir. Entonces todo esto se da en las cantigas.

¿Y la originalidad entonces, profesor Victorio, dónde reside? ¿En la forma de retratar esos sentimientos, eso que ya existía de antes, que no es nuevo, por supuesto? La originalidad de las cantigas, no me gusta hablar del tema original porque puede traer muchos conflictos. La temática, como digo, es anterior. ¿Que no es nueva? ¿No está inventada ahora, sí? Es anterior a las cantigas.

Es bueno, es imposible dar una fecha exacta y a lo mejor es más bonito incluso no poder darla. Pues diré una frase muy poética, en la noche de los tiempos. Entonces en un momento

determinado, en Galicia, surgen unas escuelas poéticas que elaboran.

Elaboran esta temática que es, como digo, peninsular y europea. La elaboran un poco influidas por otras cantigas, por otro concepto, el amoroso, que éste sí tiene fecha, éste tiene edad, nace en un momento determinado y muere en ese momento determinado. Y es algo importado, es algo supuestamente más elaborado e intenta introducir una ideología dominante.

No hablaré del aspecto sociológico, pero sí del literario. Yo apostaría, si es que se me pidiera que apostara, apostaría a que los grandes poetas de la poesía galaico-portuguesa que escriben cantigas de amor se lanzan a las cantigas de amigo porque ahí se encuentran mejor. Lo otro es un corsé mucho más fuerte, una ideología mucho más fuerte con la que quizás no comuncan.

Sin embargo, con las cantigas de amigo, yo creo, apuesto a que se encuentran mejor. Y en cualquier caso, si no se apuestan mejor, si no se encuentran mejor, es un hecho evidente que se vieron la necesidad de tener que escribirlas. ¿Por qué? ¿Porque el público les demandaba más? Pues esto todavía me parece más interesante.

Pero en cualquier caso, los poetas de la Edad Media, como los artistas en general, los arquitectos, los pintores, son meros transmisores. Hay que olvidarlo. Son meros transmisores.

Hay una ideología, por una parte, la que provoca, y hay un destinatario. Entonces, eso es lo importante. El autor no es ni más ni menos que un variador, un presentador, como la televisión.

El presentador no es responsable de la noticia. No es responsable de la noticia. Incluso a lo mejor tiene que decir noticias que no le gustan.

No lo sé. Es el comunicador el que tiene que... Bueno, el autor viene a ser igual. Entonces, el alumno tiene que situarse en esta óptica, ver esa filosofía y ver cómo se le transmite poéticamente esa filosofía.

Entonces, que se sitúe como receptor. No como estudiante, porque yo no le pido que se sitúe como estudiante, sino como receptor. Un receptor, pero luego con un nivel, no un receptor cualquiera.

Que reciba ese mensaje, que valore, que cate lo que le impresiona, y como un poquito más experto que tiene que ser, que sea capaz de decir en qué radica la belleza, o la impresión, o lo que sea de este poema. Pero que no me diga que hay dos decasílabos, y en decasílabos, o octosílabos, y pasemos a otra historia. Eso ya han tenido mucho tiempo para decirlo, ¿verdad? Aquí se trata de otra historia, eso es claro.

Claro, claro. Cuando se ve... Por otra parte, yo quitaría los cuentaquilómetros que hay en los manuales. Eso está bien para los taxistas.

Pero para un estudiante, o para un amante de la poesía, quedarse con qué son decasílabos, y

eso es lo que menos cuenta al final. Entonces, hay un mensaje que se da en cada verso. Además, muchos de mis estudiantes supongo que han escrito poesía, y habrán tachado, o borrado, un verso que no les suena redondo.

No les suena redondo, pues porque... Bueno, por mis razones. Pero lo que menos se fija, supongo, es que lo ha tirado porque no le han salido las sílabas necesarias. Por lo tanto, tiene que considerar que cada verso, en sí ya cada verso, es como un sonido en una canción.

Por sí mismo ya puede ser un poema. Y ese verso, obviamente, encierra una idea. Y esa idea necesitará siete, doce, veinte mil sílabas.

Pero pensar que lo importante es el número de sílabas, es tanto como pensar que las gallinas se tuvieron que poner huevos porque se inventaron las sartenes. Algo parecido. Y, sin embargo, es esto en lo que insisten e insisten.

Me dicen, hay tantos versos, tantas estrofas, me hacen unos numeritos, unas letritas, que a mí me dejan frío. Y pasan ya a otra historia. La musicalidad, el ritmo, la rotundidad, todas esas cosas quedan en el tintero.

Vamos, quedan detrás de la maraña de cifras y letras, mayúsculas, minúsculas, etcétera. Sí, una duda, una pregunta, quizás es un poco al margen, profesor Victorio. ¿Por qué surgen las cantigas de amigo en la lengua galaico-portuguesa? ¿Era la lengua más evolucionada o más cultivada entonces en la península? Si yo le respondo a usted a esa pregunta, puedo armar un follón autonómico.

No es necesario llegar a ello. Yo se lo he preguntado con buena intención. No me importa.

Con buena intención. Al fin y al cabo que yo diga una cosa u otra desde el punto de vista poético, es mucho mejor que se discutan estas cuestiones autonómicas desde el punto de vista político u otros. No, sencillamente, en gallego-portugués aparecen las primeras manifestaciones escritas.

Lo que no quiere decir que sean las primeras que se produjeron, sino que se conservan. Es allí donde, como he dicho anteriormente, hay unas cortes culturales donde unos señores, que son poetas prácticamente ya casi de oficio, recogen una tradición que digo peninsular, la elaboran y ellos hacen poemas con esta temática y ellos firman. Y esto que está cerca de las cortes políticas también y eclesiásticas queda escrito.

Entonces las primeras manifestaciones pueden parecer las galaico-portuguesas, si nos atendemos a los documentos escritos. Pero anteriores a ellas son las jarchas. Entonces, donde no hay nada escrito, como en Castilla, ¿qué pasa? Pues sencillamente que no hubo esta escuela.

Pero que hubo la misma poesía está fuera de toda duda. Porque hay unas coincidencias brutales y no se puede imaginar que en el siglo, pues prácticamente a punto de inventarse la imprenta, empiezan a conocerse la lírica castellana con cuatro siglos de posterioridad, con las

cantigas de amigos, con la misma temática. No, no, es que la ideología, la filosofía y la poesía, que son orales, no lo olvidemos, están extendidas en todas partes.

Lo que pasa es que en unos sitios los recogen por escrito, antes en otros no. Y esto ocurre no sólo con la poesía, esto ocurre con los jantares de gesta. Esto ocurre con tantos.

Con la arquitectura, con cualquier manifestación artística. Sobre todo, esto es un riesgo que corre todo aquello que es oral. Que hasta que alguien no lo consigna por escrito, pues no se sabe muy bien desde dónde viene.

Yo en concreto puedo pensar que hay unos temas de las cantigas de amigos que a lo mejor son hasta antes de Cristo. Por ejemplo, el tema del mar. El tema del mar se trata perfectamente en la lírica griega y a veces con unas coincidencias, porque no se puede hablar de influencias, sino coincidencias que me hacen pensar que en un momento terminado, quizás al día siguiente de que Dios creara el mar, se empezó a ver el mar como símbolo y representación de algo.

Y desde entonces se están dando vueltas al tema. Hasta hoy que el mar está contaminado. Si se han incorporado tarde a escuchar este espacio, les contaré que estamos en Aula de Filología, que nos acompaña esta noche el profesor Juan Victorio, que es profesor titular de literaturas hispánicas, asignatura de quinto curso de la Facultad de Filología, de la Carrera de Filología Española.

Profesor Victorio, vamos a hablar un poco ahora de la metodología. Me interesa que hable también de las lecturas, las lecturas que tienen que hacer durante esta primera parte hasta los exámenes de febrero los alumnos de su asignatura. Bien.

Las lecturas van en dos sentidos. En primer lugar están la lectura de los textos poéticos, de cantigas en este caso. Entonces yo les he proporcionado una lista de tres o cuatro o cinco libros que tienen que consultar, vamos, tienen que leer porque sobre ellos tienen que trabajar.

Entonces en esa lista pues ellos pueden optar, como queda muy claramente expuesta en la guía, por el que más fácil tengan para adquirir. No todos, sino uno, el que más les interese, el que más fácil tengan de adquirir. Esa es una lectura que además es agradable.

Después como guía, como deben interpretar todos estos temas de los que he hablado hace un momento, pues tienen otros dos libros. Uno de ellos es absolutamente imprescindible, que es el amor y su expresión poética en la lírica tradicional, porque ahí prácticamente les digo todo lo que se puede decir. En cuanto a la estructura externa del poema, en cuanto al pensamiento, en cuanto a los procedimientos, quien se lea ese libro, que además es cortísimo, prácticamente ya tiene asumida la filosofía de esta asignatura.

Entonces aquí no voy a insistir en eso, que consulte el libro, que para eso están los libros. Después, si quiere enfocar la cuestión poética en su relación con la sociedad, también está el otro libro, que está también, de los cuales soy yo autor, obviamente. Entonces, en cuanto a la elaboración del comentario, del análisis, que como se sabe, es lo que en esencia consiste el

examen.

También les proporciono dos guías. Una, la del libro de Marina Mayoral, que me parece de los más incisivos y los más sugerentes. Y otro, está también una antología de textos, de análisis hechos por exalumnos de mi asignatura, los que yo he considerado mejores.

Y como se ve ahí, no hay una unidad. Cada uno lo ha enfocado como ha querido. Entonces no hay, pues, un modelo único.

Hay varias posibilidades. Pero todos ellos tienen de característica común, unos serán mejores, otros peores, unos gustarán más que otros, pero todos tienen de característica común que es esa respuesta personal. Entonces, con esa bibliografía, que no es muy extensa, el alumno tendría que tener absolutamente todo muy claro.

Y si no, si todavía no lo tiene muy claro, no tiene más que llamarme. Y a ese propósito aprovecho la ocasión para decir que ha habido un cambio de horario en cuanto a la guía. La mañana del martes pasa a ser tarde del lunes, con lo cual el alumno queda favorecido porque por las tardes es mucho más fácil para él llamar y ser llamados.

A este respecto, le recuerdo también que me tiene que enviar una ficha con sus datos personales, con el distrito postal, el teléfono, etcétera, de manera que si quieren localizarme, si quieren dejarme un mensaje, para contactar con ellos es lo mejor. Sí, no hay ningún problema de todas formas también en que le pueden dejar un mensaje en el contestador si llaman fuera de las horas de permanencia del profesor ahí y usted se pone en contacto con ellos. Lo bueno sería que me llamaran cuando yo esté.

Cuando está usted ahí. Entonces, si cuando yo debiera estar no estoy, entonces que dejen el mensaje. De acuerdo.

Quería remarcar un poco los libros que ha comentado, la dificultad para encontrarlos, que luego también los alumnos llaman que lo encuentren este libro, porque estamos hablando, bueno, estamos hablando desde Madrid, aquí no hay dificultad, pero en un pueblo que esté más alejado a lo mejor son libros fáciles de encontrar. No hay ninguna dificultad para encontrar estos libros. De acuerdo.

Porque todos pueden ser pedidos al mismo sitio que está consignado en la guía. Lo que ocurre es que hay muchos alumnos que juegan al truco de la dificultad. Dificultad de encontrar los libros.

Después estas dificultades se acompañan con situaciones familiares, personales, difíciles. Y aprovecho para decir que, por favor, que no me cuenten dificultades. Y sobre todo que no me las cuenten, me las pueden contar, pero no para que yo influya en la nota.

Porque yo no soy culpable de los paros, divorcios, enfermedades, etcétera, etcétera, etcétera. Hay que saber separar además cada situación. Lo personal por un lado y lo científico por otro.

Eso es. Porque parafraseando a una muy buena alumna de años anteriores con la que comentaba esto, me dijo una frase que a mí se me ha quedado como lema. Entre hacerle un favor a la cultura y hacer solo al alumno, hay que hacer solo a la cultura.

Pues yo creo que con eso queda ya... Claro. ...esplícita la idea del profesor. Así que le agradezco a Ana que me dijo esta frase.

Sí, yo creo que no necesita más comentarios además. No. Los cuadernillos de evaluación.

Otro asunto en el que suelen... Bueno. ...votar muchos alumnos. Los cuadernillos que antes eran obligatorios y eran dos antes de cada examen, el alumno constatará que ya no hay obligatoriedad ninguna sino voluntariedad.

Y que hay además este año como novedad unos temas que les pongo al principio y que él desarrolla si quiere. Yo le aconsejo de todas formas que me lo mande o no. Está bien que estudie esas cuestiones que yo pongo como tema de los cuadernillos.

Porque si no, lo va a tener muy difícil. Y en mi asignatura no se puede ir con lo opuesto si no se ha tocado estos temas porque va a tener escasas posibilidades. No se puede improvisar.

No, no, no se puede improvisar. No se puede improvisar. A no ser que se sea un genio.

Entonces, estos cuadernillos están, bueno, para que los alumnos que quieran que yo les informe, guíe, etcétera, etcétera, pues me los mandan y yo lo hago. Dicho esto, debe quedar bien claro que el hecho de enviarme los cuadernillos no significa que ya se tenga cierta ventaja. Ni desventaja.

O sea, nadie me puede decir, oiga, es que yo mostré mi interés enviándole los cuadernillos. Eso no vale. Para probar me tiene que mostrar sus capacidades.

Haya hecho lo que haya hecho o aunque no haya hecho nada. Lo digo para que lo tengan todos clarito. Muy bien.

Bueno, y ya estamos terminando el tiempo, profesor Juan Victorio, pero me gustaría que hiciera unas recomendaciones para empezar bien el curso porque al principio hemos hablado quizás usted en un tono serio, en tono serio que no quiere decir que no esté exento de realidad porque conoce muy bien el tema, por supuesto, pero para animar a los alumnos. ¿Cómo tienen que afrontar el estudio a la hora de hacer el análisis? Ya he leído además que usted no habla de comentarios, sino de análisis. Y lo remarca muy bien.

Sí, sí, sí. Análisis. Bueno, pues entonces tiene que darse cuenta de que un poema está conformado, configurado, configurado quiero decir, basándose en ciertos aspectos.

Entonces lo que tiene que hacer es ir mirando cada uno de estos aspectos o recursos y comprobar según su punto de vista, según el punto de vista del alumno, comprobar su eficacia. Por ejemplo, el verso al que he aludido anteriormente, ¿qué relación tiene, por ejemplo, el

primer verso con el último verso? El primero le ha tocado el hecho de ser primero por puro azar, ¿hay alguna relación? Tiene que leer verso a verso, medir su musicalidad, y eso es una cosa de oído, como las comas también es una cosa de oído. Y esto no tiene que ofrecer mayores problemas, el verso es sonoro o no es sonoro.

El verso largo, el verso largo desde luego tiene que estar relacionado con un pensamiento, con una expresión que necesite ser más expositiva, que intimista, lo muy intimista probablemente se expresa mejor en pocas palabras en un verso corto. La variación de versos cortos y largos, desde luego tiene que ver algo con la música, pero desde luego también con el contenido. Los estribillos, por ejemplo, suelen ser más cortos, y ahí se encierra la esencia, por lo tanto, eso es una cosa a tener en cuenta.

Después, es muy importante que el alumno se detenga en la sintasis, porque en la sintasis es donde más se marca el estilo de cada cual. La sintasis es el traje que cada uno se pone, por lo tanto, una sintasis con mucha insistencia, con mucha repetición, eso tiene una intencionalidad. No es cuestión pues de ver que hay aquí redundancia, o que hay aquí hiperbatón, o que hay aquí esto, que esto es mera descubrimiento de recursos, sino para qué están esos recursos.

Insisto, siempre desde el punto de vista del alumno, entonces que vaya descubriendo cualquier cosa. En cuanto al lésico, decir que el estilo es claro, el lésico es sencillo, eso suena atópico, a tontería. Es decir, por ejemplo, los términos en los cuales se sustenta el edificio del poema, el concepto del poema.

Es decir, que vaya andando como si se tratara de un plato, pues esto está muy bien porque tiene este gusto, o supongamos que mi alumna sea mujer, pues esto no me lo pongo bien, o esto me viene bien, este broche me favorece, está de acuerdo con el lápiz de mis ojos, etc. Es lo que tiene que hacer. Que se considere a sí mismo un poema, ¿y qué se pondría? ¿Cualquier cosa de cualquier manera? ¿Iría sencillamente a la moda por estar a la moda? Hombre, si se es sortera, sí.

Y es eso lo que tiene que hacer con el poema. Pero por favor que no me describa ni me diga frases vacuas, ni que piensen que un examen de literatura es un examen donde hay que meter rollo, y hay que ser altisonante, porque a esos les pego bastante hachazos. Y esto es por lo que yo he tenido tan mala experiencia de este año, como dije al principio.

Gente que dice cosas sin saber lo que dicen o sin creer en ellas, pero que creen que. Cuando yo lo que les pido es que me den una respuesta personal. Entonces creo que tiene que estar claro.

Muy bien, pues yo creo que queda suficientemente claro con las palabras del profesor Juan Victorio que ello crea un ejercicio de sensibilidad y madurez, lo dice desde el principio, y yo creo que en eso consiste el desarrollo de su natura. Pues no nos queda más tiempo, solo me queda agradecer su presencia en este espacio y que nos veremos en una nueva ocasión, y muchas gracias por estar aquí, profesor Juan Victorio. Muchas gracias, y yo solo digo una última frase.

Yo no sé si mi tono en esta entrevista ha sido serio, duro o lo que sea. Yo desde luego lo que quiero es que el alumno vea en mí un colaborador, alguien que le pueda aportar algo. Al mismo tiempo espero que él también me aporte.

Desde luego no una persona dura. Exigente sí, pero no duro. Muy bien, pues yo creo que el ofrecimiento del profesor Juan Victorio no puede ser más sincero y más claro.

Gracias por estar aquí y buenas noches. Gracias a vosotros. Termina aquí Aula de Filología.

El próximo lunes volveremos a estar de nuevo con ustedes a partir de las ocho y media de la noche, horario peninsular. Gracias por la atención que nos han prestado. En el tiempo de la UNED tienen ocasión de escuchar ahora Revista de Geografía e Historia.